

país imaginario. Pedro Ruiz, en un idealismo poético propio de la ingenuidad, nos cuenta lo mucho que sufre ese pobre presidente por el mucho trabajo que tiene, por las muchas presiones que soporta y los llos de alcoba que le hacen compartir una amante con uno de los más destacados líderes de la oposición. Ese apretado día de trabajo político parece redimirte de sus intereses de clase —que Ruiz ignora—, de sus manipulaciones políticas —que Ruiz redime en aras de la buena fe—, de sus errores o características. Este pueblo es difícil de gobernar, según parece, y quien lo haga es siempre digno de admiración. Sobre todo cuando —como nos muestra Pedro Ruiz— la oposición es innoble y mantiene sucios intereses, hasta el punto de jugarse “al pueblo” en una partida de cartas, en una alusión lamentable a Santiago Carrillo, el más reconocible de los miembros de la oposición que Pedro Ruiz presenta.

El presidente es bueno, honrado y hábil, y ese discurso televisivo que él mismo escribe con la sola inspiración de su buena intención y que lee en directo ante las cámaras (¿en qué país realmente imaginario cree estar Pedro Ruiz?) soluciona provisionalmente las arremetidas sufridas durante el día por parte de militares, jerarquías eclesiales, memos agricultores, blandos homosexuales, tópicos reaccionarios, esposas pesadas o amantes mentirosas. Un día que acaba bien para Pedro Ruiz, pero en el que realmente no hemos visto absolutamente nada que tenga que ver ni con nuestro país ni con el que se elija.

Lamentable y aburrido este producto, mucho más cuando se descubre que Pedro Ruiz es un excelente actor, pero despistado y anacrónico comentarista político. ■ D. G.

## TEATRO

### Equipo Albarcas: Hacia lo estable y popular

Barcelona viene sufriendo, desde hace ya varios años, una alarmante y paulatina decaden-

cia en la programación de su teatro genuinamente profesional. Se entiende perfectamente, pues, que la búsqueda de una revitalización dramática se encuentre hoy en manos de diferentes grupos independientes y entidades anejas (ejemplo más categórico, su Teatro Libre), que no se resisten en modo alguno a perder la sólida tradición mantenida a través de los tiempos.

Durante la temporada que ya finaliza, uno de estos intentos ha logrado acaparar la atención de los medios informativos locales, que no han dudado en resaltar de modo extenso los estimables logros alcanzados. Sin contar con subvención alguna, fruto de la particular iniciativa de algunos profesionales, una entidad cultural, Peña Cultural Barcelonesa —Teatre del casc antic—, ha venido ofreciendo una ininterrumpida programación que parece convertirla ya en una nueva sala estable, capaz de ganar para el espectáculo a una de las más populares barriadas barcelonesas.

Fue primero el Grupo Titular de la Peña Cultural el encargado de abrir sus puertas con el montaje de “Tiempo del 98”, de J. A. Castro. El director del Grupo, Enrique Suñol (al tiempo principal animador de la campaña), supo en aquella ocasión suplir todas las lógicas deficiencias técnicas de una sala de humilde apertura, gracias a un perfecto conocimiento del medio. El primer paso estaba dado. El Equipo Albarcas

se planteó inmediatamente una campaña de teatro popular donde diferentes grupos, propios y foráneos, tuvieran la oportunidad de mostrar su trabajo a un público incipiente. Ocho han sido los espectáculos presentados, y entre ellos se podría destacar “Las hermanas de Búfalo Bill”, de Mediero; “El amasijo”, de Osvaldo Dragún, y “El pelícano”, de Strindberg. El último de estos estrenos (27 de abril) se dedicó, en un pequeño acto, a los medios de comunicación que con tanto interés habían seguido la campaña.

La próxima temporada, Equipo Albarcas cuenta ya con una casi completa programación que seguramente terminará de afianzar su consolidación como centro estable. Falta ahora, ante el esfuerzo realizado, que las ayudas oficiales estén prestas a cubrir, cuando menos, las necesidades mínimas. Porque son estos brotes, afortunadamente cada vez más frecuentes, los llamados a restituir nuestra cultura y hacer llegar hasta las masas sociales más desatendidas una actividad continuada y urgente. Si ello es así, Barcelona contará con un escalón más, un ejemplo a seguir en la definitiva difusión de un teatro que comienza a filtrarse hasta su verdadero público, como esperanzador futuro de lo que la expresión dramática debe terminar siendo, si se pretende que deje de constituir un simple reducto minoritario. ■ MIGUEL A. MEDINA.

“Tiempo del 98”, de J. A. Castro, montaje de la Peña Cultural Barcelonesa.



## ARTE

Gloria Alcahud, que hasta ahora estaba exponiendo en la galería Kreisler Dos, lo que nos exhibió en realidad fue una colección pictórica de “bouquets” de flores —siempre orquídeas—, colección que ella dedica a la memoria de Einstein, del cual parece que ahora es el centenario. Me gusta que Gloria se haya acordado ahora de rendir homenaje a ese genio de la altísima ciencia que tenía aquella cara de cómico viejo melencólico y simpático. Me gusta que la chica, en vez de haber recurrido a la fórmula de la teoría de la relatividad, haya recurrido a las flores, en homenaje al gran viejo, porque así todos estamos mejor.

### Gloria Alcahud: Orquídeas para Einstein

Alcahud, Alcahud... ¿Es un nombre judaico o es un nombre arábigo... o simplemente es un nombre cristiano viejo de las tierras de Valladolid? No lo sé, ni me importa mucho... Ni por otra parte, el hecho de que Gloria dedique su exposición al judío Einstein quiere decir mucho. Lo que sí quiere decir algo, pero no en ningún sentido racial, es que Gloria le llame a sus cuadros “organismos vivientes”. Porque, sí, tienen algo de seres vivos, y no en el sentido vegetalista que puede hacer presentir su condición floral, sino, casi, en un orden aparental casi animal. La orquídea no es una de esas flores cuyo organicismo parece respirable o fágico, como las hay algunas veces, pero en la interpretación de Gloria parecen adquirir esa facultad. Es una condición adquirida simplemente por las facultades pictóricas que la pintora les concede, no por la facultad misma de la flor.

Se podría pensar que el hecho de que Gloria le llame a eso “organismos vivientes” no tiene más importancia que por una cuestión nominativa, como si así se le llamase a un ramo de rosas o de margaritas... o a un manojo de espinacas o de espárragos. Aunque no. No creo que Gloria